

POR ÍNSULAS EXTRAÑAS, Andrés Morales.
Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1982.

Un verso de San Juan de la Cruz titula el libro, marcado en forma explícita su pertenencia a la tradición hispánica. El mismo verso da título, abre el primer poema e inicia su última estrofa. Este poema despliega un viaje de muerte a vida, pero viaje que no es promesa ni esperanza, sino ceremonia de desintegración y de vacío ("del blanco muerto nací la piel desmenuada"). "Del blanco, dicen los ángeles, se crean en la puerta". Viene que rige el despliegue paralingüístico de su espacio, un tiempo, una materialidad y un destino que amenaza. El viaje al que el hablante del poema lavija es un viaje en que la muerte "señala", en que los restos de "másculas" son el espejo que nos permite reconocer el fin del camino. Viaje en que "por riges" lo que supeza es la suaje y la casa "seca y seca" y la "reja derruida", en el que su brazo incapazible, por estar cortado, "se cae sobre a las ventanas".

La tragedia no acontece en forma singular, ni al hombre en general, sino a la totalidad del cosmos: "se doblan las planchas", situación que surge bajo la forma de imágenes diversas a través de todo el libro ("No se caen escuizas salidas") y que se constituyen en preboscantes.

El tono desesperado que denuncia un mundo que se desvanece, una insensibilidad incapaz de salir de la soledad y la angustia, encuentra su concreción en un léxico reiterado en torno a palabras tales como muerte, agonía, brazos, caer, cortar. Las cosas "se desviten", "se rompen", las puertas están cerradas, los capijos quebrados.

En los poemas hay un fuerte predominio de la imagen de tipo citatista, más aún, algunas de ellas han sido creadas sobre imágenes bíblicas. Así, "La música cuelga en lo espejoso de los muros de cera", se dice en el poema "Los muros de cera". Huelga en "Aves Poéticas" hablar de "El milagro coraje, como recuerdo, en los muros". En el nivel de la estructura se también necesario destacar el notable ritmo de la mayor parte de los poemas. Ritmo que se materializa en paralelismos de construcción, en la abundancia de alteraciones y en raras intenciones. Un ejemplo evidente de paralelismo es el poema "Magacua", en el cual el "continuaré hablando" está marcado por el ritmo isométrico de las construcciones y no como pudiera esperarse por un ritmo fónico.

Algunos poemas, para ser leídos en un nivel profundo, hacen necesario el reconocimiento de algún texto paralelo vigente en la tradición o el reconocimiento de algunas estructuras estéticas no siempre claras al receptor. Así, el poema "Del agua", en la tercera estrofa, alude a una costumbre londinense; y en "De la muerte", un caballo muerto truce leira". . . las letras que se necesitan para escribir Andrés Morales. En general, la presencia de otros

textos es explicitada a través de los títulos o en los epígrafos que los acompañan.

En uno de los poemas más logrados: Génesis, IV, 8, Cain y Abel, riendo y suena con reiterados en el hoy del poema. La muerte entró al mundo del hombre en los orígenes y no hay invocación posible para desterrar estos males de la vida humana. Un ruego intencionalmente en este poema es el logro de la simultaneidad gracias a la estructura de las estrofas que se repiten, unas a otras: Tres preguntas circulan tres estrofas y una estrofa de tres versos expresa la pregunta final. A continuación un poema corto que anuncia la caída de "un ángel exento" se figura a "Absolutamente nada" que comienza en una serie de repeticiones cada vez más bondas.

El ciclo "Visiones de Tuerías" no se conforma como profético sino como testimonio y testimonio del hablante a su receptor: "escríbelo legando más autores (...) las visiones de su ciego". Las visiones del ciego Tuerías perciben a la totalidad, pero en las personas el mundo se lo viene. Tuerías amodado lo que fudónate había de acontecer; el hablante de los poemas define la realidad: "queriendo decir de una verdad única y clara verdad, los sueños". La visión es que la muerte está presente en la vida humana desde que el hombre nace y el legado del hablante es su propia muerte. La imagen que acompaña a esta memoria es la de Orla. La traslación de la tradición es evidente. La muerte de Cristo es paso a una resurrección. Aquí "una racha sobrevuela las ciudades".

El proceso desintegrador no afecta sólo al hombre sino a la naturaleza entera ("piedras heridas", "árboles de barro", "muros heridos") y a los objetos fabricados ("suelo desvaquado", "camuflaje de huesos", "ciudad que cayó en la zona", "botellas y dientes rotos", etc.). Hay ventanas cerradas, que al igual que otras objetividades poéticas no cumplen la función que les es adecuada, así: "Desde mi casa nunca se ve el mundo desde mi casa se habla la muerte".

Por *Ínsulas extrañas*, un libro de poemas desesperado que se configura como una esperanza de futuros logros para la poesía chilena.

Ana María Cuneo M.

Por ínsulas extrañas [artículo] Ana María Cuneo M.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cuneo, Ana María

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Por ínsulas extrañas [artículo] Ana María Cuneo M.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile